medida y dimensión el peso del cosmos y de toda la historia y de todos los astros en nosotros.[34]

Por eso habla Teilhard de la "herencia educativa" [35] que recibimos con nuestra biología, con nuestra materia, de todo el pasado. Yo soy un centro interior que me doy cuenta de mí mismo y que me encuentro inserto en todo este cosmos, recibiendo todas las influencias del pasado y del presente y mirando al futuro,[36] sintiendo el medio divino,[37] sintiendo la materia, sintiendo el espíritu, sintiendo las otras personas, etc. Si yo soy así, todas mis experiencias múltiples de todo lo que yo siento en el universo, todo lo que yo conozco, todo lo que yo experimento, todas mis experiencias, todos mis conocimientos científicos de toda clase de ciencia, no son más que aspectos de un único y el mismo esfuerzo por explicar mi experiencia en el universo; en otras palabras, son una sola experiencia.[38] Y vivo esta experiencia a la vez tan compleja y casi indefinible, pero yo en ella estoy sintiendo todas las influencias del pasado, estoy proyectándome hacia el futuro, hacia el Punto Omega, al mismo tiempo estoy sintiendo mi ubicación en este cosmos total de ahora, en este cosmos en que hay materia que yo estoy percibiendo; y hay espíritu que también capto y hay relación con la sociedad que yo estoy experimentando. Todo el cúmulo de conocimientos que surge de esta experiencia total de mí mismo y mi ubicación en el universo, está interrelacionado, porque todos convergen a la misma realidad que es mi ser en el mundo. En realidad todos estos conocimientos que yo tengo de la física, de la química, de la biología, de la sociedad, de la religión, de la ética, de la filosofía, de la tecnología, todo eso no es más que el conocerme a mí aquí, puesto en medio de todas estas flechas o relaciones vividas que me están penetrando por todas partes. Es de hecho

[34] Ver A. Ligneul, *Teilhard y el personalismo,* cap. II, "Las raíces cósmicas de la persona", p. 15 y ss.

[35] Ver *Herencia social y progreso,* estudiado en la primera parte de este capítulo.

[36] Recordemos lo que Teilhard llama "las tres columnas del porvenir": "Futurismo, Universalismo, Personalismo". *Salvemos a la Humanidad,* "Ciencia y Cristo", p. 162.

[37] "Entonces empecé a sentir [...] lo que había de inefablemente común en todas las cosas. La Unidad se me comunicaba, infundiéndome el don de aprehenderla", MD, 138. "El sentido de la Omnipresencia de Dios [...]" *Ibid.* 140. "[...] el medio divino se descubre en nosotros como una modificación del ser profundo de las cosas [...]" *Ibid.* Notemos, de paso, la íntima conexión que, según Teilhard, hay entre la percepción del "medio divino" y el "ser profundo de las cosas", pero se cumple sin "desviaciones panteístas". *Ibid.,* 139-140.

[38] "Todo me es Todo" MD, 127. Repitamos que Teilhard excluye en esta unidad de captación de la realidad (que ante todo se debe a la presencia del medio divino) toda clase de panteísmo: "Lo mismo que en el seno del Medio Divino todos los murmullos creados se funden sin confundirse en una nota única que los domina y los sostiene [...]" MD, 126.

un solo conocimiento muy complejo, pero unificado en una sola experiencia mía que voy agrandando y aclarando más y más cada día, pero, en fin, todo es un solo conocimiento, conocimiento de mí mismo en el mundo, conocimiento del cosmos en torno a mí mismo, conocimiento del Medio Divino que sostiene y da sentido al mundo y a mí mismo, y —para el cristiano que ha recibido la nueva luz de la revelación— conocimiento de Cristo que es la presencia concreta e histórica del Medio Divino.[39]

Se nos dirá, ¿qué tiene que ver esto con la educación? Es muy importante. Todo esto quiere decir que el saber humano a través mío, a través de cada uno de los hombres, ese saber es uno: todas las ciencias no son más que una sola ciencia, cada ciencia es una parcela de una sola ciencia total. Y ¿qué es la educación? La educación, simplemente, es ayudar o ayudarse a ir tomando en cada momento más conciencia y más claridad de este conocimiento integral de mí mismo en el cosmos, es decir, de todas estas cosas juntas en una comprensión total, ordenada y por lo tanto unitaria. De modo que, en realidad, la educación es un solo conocimiento de mí mismo y del cosmos que me ayuda a orientarme a mí mismo y a los demás en el cosmos y en la historia para realizar mi destino personal, lo que implica mi inserción en la historia del cosmos y de la sociedad humana. El niño en la primaria está recibiendo todos estos influjos cósmicos y sociales; está experimentándolos y está aclarándose su posición en el universo. En el nivel secundario está haciendo lo mismo. Y en la universidad está haciendo lo mismo. Y en el doctorado sigue haciendo lo mismo en una especialidad o parcela que está ubicada en ese conjunto del ser y saber. Es decir, que la educación la hacemos por círculos concéntricos de un mismo punto que se va agrandando o aclarando más y más.

En otras palabras, la educación de la inteligencia es síntesis de conocimientos. Por eso la inmensa mayoría de los programas y planes de estudio que tenemos

[39] Esta a la vez real y mística unidad del conocimiento y del ser, cuya "misteriosa Persona" es Cristo, Teilhard la expone con un estilo iluminado en el MD, pp. 128 y ss., donde va a tratar del "Cristo universal y la gran comunión". Recojamos uno de sus párrafos en que sintetiza su visión: "En el fondo, desde los orígenes de la preparación mesiánica hasta la Parusía, pasando por la manifestación histórica de Jesús y las fases del crecimiento de su Iglesia, un solo acontecimiento se desarrolla en el Mundo: la Encarnación, realizada en cada individuo por la Eucaristía.

Todas las comuniones de la vida constituyen una sola comunión.

Todas las comuniones de todos los hombres actualmente vivientes, constituyen una sola comunión.

Todas las comuniones de todos los hombres pasados, presentes y futuros constituyen una sola comunión", MD, 132.

Pero recordemos también junto a la gran verdad que aquí se expresa, que "se funden, sin confundirse", MD, 126.

son opuestos a la auténtica educación: los consabidos programas enciclopedistas de que no acabamos de liberarnos. Eso es la antítesis de la realidad del hombre: la información debe ser muy poca pero clara, precisa y que se vaya ensanchando gradualmente. De manera que el niño adquiera tres o cuatro ideas básicas, pero que esas tres o cuatro sean la semilla de las demás ideas que vamos adquiriendo en todo el resto de la vida. Y cuando se trata de una educación o ciencia especializada, un área solamente, la bioquímica por ejemplo, si la separo del resto del saber humano entonces quedo ya deshumanizado. Repitamos que el saber humano es uno y que está muy unido también a la vida y a la acción. Por eso la actividad religiosa está incluida en esa misma conciencia del saber, lo mismo que la actividad moral, social, científica o técnica están íntimamente ligadas con esta conciencia del hombre y su ubicación en el cosmos. Por eso pensamos que deberían reformarse, simplificándose, a un saber básico los programas educativos de acuerdo a este que podemos llamar *principio metafísico orientador de la educación.*

Teilhard con su gran visión de la unidad cósmica lo confirmaría y no dudamos de que estaría totalmente de acuerdo en esta concepción del enfoque de la educación.

c) *La evolución cósmica*

Pasemos a otra intuición básica de Teilhard: *la evolución.* La educación es por esencia evolucionista, en su mejor sentido. La educación supone progreso, es vida, es movimiento; por eso está dentro de la realidad biológica, tanto por sus raíces como por su naturaleza y sus fines.[40] Por eso habla Teilhard de la educación como la "herencia biológica" de todo el pasado;[41] más aún, él quiere que haya un proceso que sea *unitario,* incluso relacionado con la aparición del espíritu y con la aparición de lo sobrenatural. No es que Teilhard quiera negar el carácter propio de lo sobrenatural que exige una intervención especial de Dios. Lo dice claramente al final del *Fenómeno humano,* donde señala que aún cuando lo sobrenatural entra dentro del gran plan de evolución, sin embargo, no era simplemente exigido por el proceso natural sino que estaba la materia y todo su proceso muy preparado para que pudiera sobrevenir lo sobrenatural con su "supergratuidad".[41]

Teilhard quiere salvar siempre cierto carácter evolutivo del proceso. No es extraño que él quiera aplicar su principio a la educación. Esta es integrante esencial del mismo proceso de la evolución biológica que va desde la pre-vida a la vida vegetal y animal, a la vida humana espiritual y culmina en la "incorporación progresiva del Mundo al Verbo Encarnado".[42]

Tiene una expresión muy hermosa: El educador —dice— tiene que ser como un "colaborador inmediato de la creación". Y porque es colaborador inmediato de la creación debe dar al educando un profundo sentido de la vida; la vida es la materia, el cosmos material, el cosmos biológico, con su inserción en la vida espiritual. "Colaborador inmediato de la creación —continúa Teilhard—, el educador ha de buscar el respeto y el placer de su esfuerzo en un sentido profundo y comunicativo de los desarrollos ya alcanzados o esperados por la naturaleza".[43] De manera que el educador debe atender a lo que ya la naturaleza ha ido haciendo hasta ahora, y con respeto y placer de la función misma que él está ejerciendo, con un sentido profundo, trata de comunicar al educando los desarrollos ya alcanzados o esperados por la naturaleza misma. Es como si el educador entrara dentro del proceso de la evolución y lo asumiese conscientemente. Como si entrara dentro del proceso de la naturaleza que va desde la trama del universo hasta Dios, para asumirlo y comunicarlo al educando. "En cada una de sus lecciones —prosigue Teilhard— debe amar y hacer amar lo que hay de más invencible y definitivo en las conquistas de la vida";[44] es decir, debe hacer amar la vida como vida, incluso la vida material. Por eso, repite, la "educación no es un fenómeno artificial, accidental, accesorio; es nada menos que una de las formas esenciales y naturales de la actividad biológica".[45] Aquí aparece el "biologismo" de Teilhard.

Volvamos a notar que el "evolucionismo" y el "biologismo" de Teilhard aplicado al proceso o fenómeno educativo debe ser bien entendido, de lo contrario tendríamos que hacerle las mismas precisiones o reservas que a sus fórmulas evolucionistas en general. Es válida la tesis de Teilhard en cuanto parece claro que la educación influye en el proceso evolutivo, tanto de la vida animal

---

[40] "La educación está íntimamente asociada a la realidad biológica, a la que penetra y prolonga hasta en sus raíces". E. Rideau, *El pensamiento de Teilhard de Chardin,* p. 286. Esta es la tesis central de Teilhard expuesta en su ya citado artículo, *Herencia social y progreso:* Notas sobre el valor humano-cristiano de la educación. He aquí cómo formula su conclusión: "Pero, ¿necesitamos algo más para considerar que la educación es por lo menos virtualmente, una función biológica universal, coexistente a la totalidad del mundo viviente?" (En "El porvenir del hombre", p. 42). Repitamos dos citas más: "Llevada al campo particular y singular de la especie humana, nuestra idea de que la educación no es un "sub-fenómeno", sino que forma parte integrante de la herencia biológica [...]" *Ib.,* 46. "[...] tal es, por consiguiente, la prueba definitiva de su naturaleza [de la educación] y de su valor biológico incluso en las cosas del espíritu" *Ib.,* 47.

[41] FH, 361, nota.

[42] *Herencia social y progreso,* 51.

[43] *Ibid.,* 50.

[44] *Ib.,* 50.

[45] *Ib.,* 43.

como de la espiritual y de la sobrenatural. La educación es siempre necesaria y decisiva. Es el factor de acumulación de cualidades "aditivas" que se van conservando en la especie y en la cultura humana.

También es válida la tesis de Teilhard en cuanto que la evolución del espíritu es coherente y en cierta manera se coordina, prolongándola, con las metas alcanzadas por la vida puramente biológica o animal. Y que la realidad de la vida sobrenatural se apoya en la vida espiritual humana elevándola a un nivel superior con una evidente congruencia sin perturbar la naturaleza misma.

Pero no se puede hablar de "evolucionismo" ni "biologismo" en sentido estricto porque la educación no puede justificar, *por sí sola,* el tránsito de la vida vegetal y animal a la vida del espíritu si no interviene un nuevo factor ontológico que nos dé la razón suficiente del "salto crítico". Y lo mismo se diga con mayor razón cuando se trata del salto de lo natural a lo sobrenatural.

El problema de la *educabilidad,* que interesa a los modernos filósofos de la educación, recibe cierta luz del principio de la evolución. Porque si "evolución" es "progreso", el hombre está sujeto a aquella y siempre será educable. El hombre es un ser maravilloso, sin duda ninguna, pero en medio de todo es imperfecto. Aunque Teilhard siempre señala más los rasgos positivos que los negativos, es cierto que tenemos nuestras deficiencias enormes, nuestras angustias, nuestra estrechez y a la vez sentimos la urgencia interior de superarlas. Es decir, sentimos un impulso interior hacia un continuo perfeccionamiento. Ser imperfecto pero con impulso y capacidad de perfección es la *educabilidad* como *estructura ontológica.* Nuestro ser es educable porque en nuestra realidad somos imperfectos, pero tendiendo a una perfección cada vez mayor.

Pero la educabilidad no es sólo una estructura ontológica, sino también una *estructura ética.* Porque la necesitamos y nos *sentimos con el deber* de aspirar a una mayor perfección; es pues una estructura ética, es una obligación que vivimos; no es que nos impulse solamente nuestro ser desde dentro sino que además desde arriba, desde *"lo superior"* también hay algo que nos dice "tienes que"... En síntesis la educabilidad es una consecuencia de la ley de evolución y progreso y en nosotros es una estructura real ontológica y ética.[46]

d) *Ley de complejidad-interioridad*

Otra intuición típica y exclusiva de Teilhard es la ley de *complejidad-interioridad.* También ésta tiene su aplicación a la educación. Recordemos que según

[46] Teilhard repite que la educación es el único mecanismo para garantizar el desarrollo progresivo: "Y para asegurar la continuidad física, en todas sus fases, a este desarrollo extendido a miríadas de elementos diseminados en la inmensidad de los tiempos, un solo mecanismo: la educación". *Ib.,* 50.

esta ley, cuanto la realidad es más compleja, la interioridad o interiorización del ser en sí mismo es mayor. En cambio, curiosamente, la unificación de las partes menos complejas es menor. En la materia, por ejemplo, todos los átomos están unidos, pero con una cohesión mucho menor de aquella con que están unidas las células vivientes en el organismo vivo. De manera que hay más unidad en medio de más complejidad. Creo que podemos decir lo mismo en el orden de la sabiduría y de la educación en general: cuanto más amplia es la zona o la suma de nuestros conocimientos más necesaria es la síntesis. De manera que esta ley de Teilhard se aplica perfectamente al campo del saber. Lo mismo debemos decir cuando éste se transmite al educando. Si le transmitimos una gran suma de conocimientos pero sin la síntesis, le damos una masa indigesta y a veces dañosa, causamos en el educando la disgregación y el caos que es lo contrario de la ciencia. Ley pedagógica fundamental es la unidad: donde no hay unidad no hay saber. *Tanto más sabemos cuanto menos sabemos,* podemos decir. En otras palabras, tanto más sabemos cuanto sabemos menos cosas en número, porque todas las hemos ido integrando en *un* saber. Hemos logrado la unificación, la reducción de todas a una intuición, a un saber. La unidad de la totalidad es el ideal en la realidad y también en el conocimiento. El saber disgregado no es una imagen de la unidad y coherencia real de los seres. Nuestro ser está penetrado por todo: lo físico, lo biológico, lo metafísico, lo psíquico, lo religioso, lo moral, lo técnico, lo social, lo estético, etc., etc. Todas esas realidades forman un solo haz, una sola unidad de nuestro ser. A ella debe corresponder nuestro saber y nuestra acción. Esa unidad tanto más centrada en sí cuanto más compleja debe ser reflejada en el proceso de nuestra educación.[47]

e) *La socialización*

Sumamente importante es también el *aspecto social de la educación.* Teilhard lo ha subrayado notablemente y ha querido llevarlo hasta su máximo

[47] Teilhard, presuponiendo esta unidad del saber, aspira siempre a la "unanimidad" humana, que si se entiende en sentido literal es una utopía en este mundo: "El educador, encargado directamente de asegurar la unanimidad humana, tanto si tiene que hablar de literatura, de historia, de ciencia o de filosofía, ha de vivir constantemente y perseguir conscientemente su realización" *Ib.,* 51. Pero, dejando de lado la "unanimidad" utópica, la idea de Teilhard de la unidad del saber fundada en la coherencia del universo es correcta. J. E. Jarque señala como característica de la metodología de la apologética de Teilhard el que nos ofrezca una visión fenomenológica coherente de la totalidad del universo y del hombre. Lo que él llama: *"L'intelligibilité, de l'univers comme un tout par l'interpretation cohérente des faits". Foi en l'homme, L'apologétique de T. de Chardin,* p. 299. Por eso la apologética de Teilhard, es decir, su educación

grado al señalar como una etapa necesaria en la evolución del hombre la "socialización". La socialización, en cierta manera, ha existido desde que existe el hombre. Porque éste, desde que existe, vive en sociedad y se halla "socializado". Así que en el fondo no habría nada nuevo. Se trataría de un grado mayor o menor en el desarrollo de la dimensión social del hombre. La socialización, en síntesis, es la comunicación de los centros humanos entre sí. Esta comunicación pertenece a la esencia de la persona. La persona es esencialmente social. Esa esencia social radica en la intersujetividad. Estamos unidos como sujetos en una misma existencia. Como nuestros seres son espíritus, vivimos una intersujetividad o comunicación vital de conciencias.

Pero cuando Teilhard habla de "socialización" lo entiende en un sentido más profundo y absoluto. Sería un *estadio ulterior* de la humanidad en que esa intersujetividad llegue a formar una "conciencia única". De hecho siempre ha habido una intersujetividad de conciencias y también una "conciencia única". Porque todos estamos en la gran comunicación cultural, la comunicación de los espíritus, y por eso el saber siempre ha sido eminentemente social.

Sin embargo, como acabamos de indicar, al hablar de "conciencia única" Teilhard no se contenta con esta "socialización" en sentido social general, sino que apunta a un estadio superior de la inteligencia humana, de la nooesfera en que todas las conciencias estarán unidas en una "totalización psíquica",[48] en que todos los pensamientos formarán "una sola envoltura pensante", "un solo y amplio Grano de Pensamiento a escala sideral. La pluralidad de reflexiones individuales agrupándose y reforzándose en el acto de una sola Reflexión unánime".[49] De esta manera "la noosfera tiende a constituirse en un sistema cerrado en el que cada elemento por sí mismo ve, desea y sufre las mismas cosas que todos los demás simultáneamente".[50] Esta es la "socialización" propiamente dicha, que anuncia y a que aspira Teilhard. La socialización hasta la "unanimidad".[51] Entonces la humanidad está preparada para emerger en el Punto Omega, pleroma, plenitud de la humanidad y su historia.

---

para comprender el hecho cristiano, se dirige ante todo a mostrar *"cette harmonie, ce maximum de cohérence entre la Science et le Cristianisme" Ib.*, pp.212-213. Tanto más exigirá Teilhard esta coherencia, este "Universo inteligible en la totalidad de su desarrollo" *(centrología* Oeuv. VII, p. 105), esta "visión extendida al Todo" (FH, 40) tratándose de la educación en el orden natural. Esto es lo que en el fondo nosotros llamamos "principio metafísico orientador de la educación". Por lo demás, el tema de la coherencia del universo aparece continuamente en la extensa obra de Teilhard.

[48] FH, 336.

[49] FH, 304.

[50] FH, *ibid.*

[51] FH, *ibid.*

Refiriéndose a la educación, Teilhard subraya este aspecto de la socialización como "estado humano de conciencia colectiva".[52] Nos habla de "una especie de personalidad humana general, visiblemente en vías de formación en la tierra a través del tiempo",[53] de "una especie de personalización colectiva mediante la que se modela en los individuos cierta conciencia de la Humanidad";[54] de la "maduración de una conciencia colectiva, que acompaña los progresos de una expansión numérica";[55] etc.

Y la "función específica de la educación" en el caso del hombre sería precisamente garantizar esa conciencia o personalización colectiva, "asegurar los continuos desarrollos de ésta, comunicándola a la masa siempre cambiante de aquéllas [las personas-individuos]".[56]

Ya hemos visto anteriormente que esta plena "socialización" lleva a la pérdida de la personalidad y que es contradictoria con el rechazo de "lo colectivo" y lo "impersonal" que tan claramente proclama Teilhard: "En tanto que absorbe o parece absorber a la persona, lo colectivo mata al amor que quisiera nacer".[57] Teilhard aquí mezcla el estado de unión perfecta de los espíritus, que sólo se dará en el cielo, con la utopía de su realización en la tierra. Ya hemos señalado que en este sentido la "socialización" plena de que habla Teilhard sólo se lograría por una imposición externa a costa del valor supremo de la persona. Sería por tanto inhumana. Por ello no puede ser un principio orientador de la educación, pues en la práctica siempre lleva a la anulación de la personalidad. En cambio la aspiración a una conciencia social cada vez más profunda y consecuente, fundada en el amor, es esencial para el hombre, para la persona y su educación.[58]

Aquí debemos volver sobre uno de los principios fundamentales de la educación que generalmente se llama de "libertad de enseñanza". Este principio

---

[52] *Herencia social y progreso.* Notas sobre el valor humano-cristiano de la educación, en "El porvenir del hombre", p. 47.

[53] *Ib.*, p. 47.

[54] *Ib.*, p. 49.

[55] *Ib.*, p. 48.

[56] *Ib.*, p. 47.

[57] FH, 322-323.

[58] Repitamos que en el citado estudio sobre la educación, *Herencia social y progreso,* Teilhard acentúa demasiado lo colectivo sobre lo personal contra su principio mismo de la primacía de la persona y del amor. Tal vez una frase nos da la mentalidad demasiado "colectivista" de Teilhard en este artículo (que luego aparece más mitigada en el conjunto de su obra fundamental, *El fenómeno humano*): Teilhard aspira a la "realidad de un crecimiento de la Humanidad, a favor y por encima de un crecimiento de los hombres..." (p. 47). Nosotros invertiríamos los términos: insistiríamos ante todo en aspirar a la "realidad de un crecimiento de los hombres (las únicas personas reales), lo cual redundará sin duda a favor de un crecimiento de la Humanidad".

es una consecuencia de las intuiciones fundamentales de Teilhard, especialmente las que subrayan la primacía de la persona, la ley de la complejidad-interioridad y la socialización, cuando esta se inspira en el respeto a la persona, en el amor y no en la presión y fuerza externa.

Todo hombre es libre en el modo de comunicar su ciencia a los demás respondiendo a un impulso interior de nuestra esencia social, de nuestra intersujetividad cultural. Esta libertad atañe tanto al educador como al educando. Nosotros diríamos que la ley esencial de la educación de hombre a hombre justamente es esa que se haga de centro a centro. Teilhard lo ha señalado bien al exigir que todo esfuerzo de socialización debe basarse en la comunicación "inter-centros".[59]

Sueña a veces Teilhard con que habrá una sola cultura, con la "unanimidad".[60] Pero ésta solamente sería concebible con uno de los milagros más grandes que Dios puede hacer, es decir, que todos los hombres libremente quisiéramos estudiar lo mismo y quisiéramos recibir la misma enseñanza y que todos quisiéramos pensar lo mismo, sentir lo mismo, etc. Esto es impensable en nuestra situación de seres libres pero tan limitados. Esto sólo es pensable en el cielo, en la consumación, no en el proceso, no en el camino. Nunca la humanidad alcanzará ese estado ideal en este mundo. A veces mezcla Teilhard el plano del proceso en este mundo, en la historia, y el plano de la consumación en el cielo, en la cristalización del proceso. Nunca habrá en este mundo una cultura uniforme, un pensamiento uniforme entre todos los hombres. Siempre ha de haber cierta diversificación. ¿Por qué? Porque precisamente, como dice el mismo Teilhard, la comunicación ha de ser "inter-centros" y cada uno ha de pensar a su manera. En eso no hay salida. Si no me dejan pensar "a mi manera" me quitan la personalidad, es decir, no me tratan como persona, lo cual va contra las leyes de la educación y contra la relación social misma. Por eso, desde el momento en que la cultura es impuesta desde arriba, caemos en un totalitarismo del estado o del grupo, en un colectivismo, en un socialismo cultural que anula la persona. Eso es contra la auténtica socialización, contra la misma naturaleza social del hombre. Como dice Teilhard, entonces no se produce espíritu sino materia.[61] El saber impuesto desde afuera es contra la socialización misma. Por eso la libertad de enseñanza, la libertad de cultura, es fundamental para el hombre y su educación.

---

[59] "Dado que se trata, en efecto, de realizar una síntesis de centros, aquellas partículas deben entrar en contacto mutuo de centro a centro, *no de otra manera*" FH, 318. Teilhard mismo subraya la frase para excluir la presión externa colectivizante.

[60] "La pluralidad de las reflexiones individuales agrupándose y reforzándose en el acto de una sola Reflexión unánime" FH, 304. "[...] en la edificación unánime de un *Espíritu de la tierra*", *Ib.*, 306.

[61] FH, 311.

f) *El Punto Omega: Cristo*

La última intuición de Teilhard es la exigencia por la evolución misma de un polo trascendente, que es el *Punto Omega, Cristo-Dios*. Aquí Teilhard nos ofrece claramente su humanismo transcendente. En eso se diferencia de otras concepciones evolucionistas, materialistas o idealistas. Con su humanismo transcendente cristiano puede dar sentido al cosmos, sentido a la historia, sentido al hombre, etc., etc. Pero con ello nos da el fin transcendente de la educación, ya que coincide con el fin del hombre. Porque el fin último de la educación apunta al cumplimiento total del valor de la realidad del hombre. Teilhard es muy explícito en este punto, respecto de la educación cristiana. Esta prolonga, sublima a la misma Humanidad. "Para el humanismo cristiano —fiel en esto a la más segura teología de la Encarnación— no existe independencia actual ni discordancia, sino subordinación coherente entre la génesis de la Humanidad en el Mundo y la génesis de Cristo, mediante su Iglesia, en la Humanidad. Inevitablemente, por razones de estructura, los dos procesos se hallan ligados entre sí, uno (el segundo) requiere al otro como una materia sobre la cual se posa para reanimarla".[62] "La Vida para el Hombre. El Hombre para Cristo. Cristo para Dios. *Y para asegurar la continuidad física, en todas sus fases, a este vasto desarrollo extendido a miríadas de elementos diseminados en la inmensidad de los tiempos, un solo mecanismo: la educación*".[63]

Teilhard está aquí mostrando que la educación cristiana es el coronamiento de todo el proceso educativo natural de la evolución cósmica total, pues al operar "a la vez directa e indirectamente la incorporación progresiva del Mundo al Verbo encarnado" [64] "no sólo continúa y eleva la transformación natural de la Humanidad, sino también, el trabajo biológico hereditario, que desde los orígenes hace emerger al mundo hacia zonas de conciencia cada vez más elevadas".[65] De aquí, dice, la gravedad, unidad y complejidad de "la misión, tan humilde en apariencia, del educador cristiano".[66]

Por eso puede concluir Teilhard su capítulo sobre "Educación y cristiandad", último de su estudio *"Herencia social y progreso"*, con estas palabras: "En medio de este conjunto glorioso [de la educación], adecuado a la edad nueva del mundo a que accedemos, es interesante comprobar que, fuera del cristia-

---

[62] *Herencia social y progreso*. En "El porvenir del hombre", p. 49.

[63] *Ib.*, 50.

[64] *Ib.*, 51.

[65] *Ib.*, 50.

[66] *Ib.*, 50.